

Marín Torres, M. T. (1998). *El Museo Salzillo en Murcia*. Real Academia Alfonso X El Sabio de Murcia.

Marín Torres, M. T. y González Ballesta, C. M. (2023). El pintor Ángel Martínez y el fondo del diorama del Belén de Salzillo (1959-1999), *Murgetana* (149), 251-266. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=6170486>

Mena García, E. (2013). *Una mirada pictórica al paisaje pictórico regional*. Editorial Diego Marín.

Nicolás Gómez, D. (2000). Luz, aire y optimismo. Arquitectura y urbanismo en Murcia 1956-1972. En Centro de Arte Palacio Almodí, Murcia, 1956-1972. *Una ciudad hacia el desarrollo*. (pp.22-27). Ayuntamiento de Murcia.

Páez Burruezo, M. (1997). Murcia antes del desarrollo. Urbanismo y arquitectura para la ciudad: 1900-1936. En Centro de Arte Palacio Almodí, *Murcia 1902-1936: una época dorada de las artes*. (pp.30-35). Ayuntamiento de Murcia.

Ramallo Asensio, G. A. (2021). Hernández Carpe. Universo lúdico y atemporal. En Museo de Bellas Artes de Murcia, *Carpe. Centenario 1921-2021*. (pp.15-26). Museo de Bellas Artes de Murcia, Fundación CajaMurcia y Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia.

Ros Perán, S. Á. (2020, 20 de octubre). El lienzo de Cayuela, del Casino de Lorca, afronta su restauración en el Museo Arqueológico. *La Actualidad*. <https://www.la-actualidad.com/articulo/10202020/el-lienzo-de-cayuela-del-casino-de-lorca-afronta-su-restauracion-en-el-museo-arqueologico/>

Saura Mira, F. (2010). Pintores murcianos silenciados. Aspectos costumbristas de su obra. *Cangilón* (33), 54-77. <https://cangilon.regmurcia.com/revista/N33/N33-06.pdf>

Ureña Villanueva, F. y Valcárcel Hernández, A. (2024). *Murales de José María Parraga*. Taberna El Candil, C. Saavedra Fajardo (Murcia). Consultado en abril de 2024. <http://pintorparraga.com/Obras/Murales/Candil/index.htm>

FAMILIA PASTELERA MOTOLITE,
CINCO SIGLOS EN CEHEGÍN
Antonio González Noguerol

Resumen: Esta colaboración presenta un repaso de las antecedenias, desde el siglo XVI, y últimas generaciones, hasta hoy en día, de la familia de arraigo ceheginero conocida con el apodo de Motolites, con atención a su dedicación muy preferente al oficio de la pastelería en uno de los comercios locales sin duda más populares durante el pasado siglo XX e incluso el actual.

Palabras clave: Cehegín, comercio, oficios, confiterías.

Abstract: This collaboration presents a review of the antecedents, from the sixteenth century, and the recent generations, until today, of the family with roots in Cehegín known by the nickname Motolites, paying attention to their very preferential dedication to the profession of pastry chef in one of the undoubtedly most popular local businesses during the last twentieth century and even the current one.

Keywords: Cehegín, commerce, trades, patisseries.

Una placa colocada en la fachada de la plaza del Mesoncico reza los orígenes de aquella recoleta plazuela, en la que tantos eventos han acaecido a lo largo de la historia de Cehegín; entre otros datos significa este extracto: «Es el lugar de la prolífica familia González, con el mudéjar epíteto *Motolite* (pastelero). En el siglo XVI, por petición del Concejo de Totana, una rama se desplazó a la primera pastelería de esa villa» (Figura 1). De hecho, dicho apelativo, si no morisco y profesional, sí seguro que de alguna forma vinculado con la golosina (Jiménez Arias, 1585; Fernández de Santaella, 1744.), para la familia se nos confirma en el Archivo Parroquial de Cehegín entre el vecindario por esta misma época (*Libro de bautismos*: 1561-1654; *Libro de matrimonios*: 1571-1783). Igualmente aparecen en los archivos de la villa de Bullas en el siglo XVII como promotores de un retablo de su iglesia», en un documento que, efectivamente, dice así: «A su derecha (del retablo) y lado del evangelio en un nicho formado en el mismo retablo, hay una imagen de san Francisco de Asís, hecho por un lego de Mula... A la izquierda en igual forma está San Ramón, adquirido por Antonio González y su hijo entendido por *Motolite*» (González Castaño, 1991, pp. 201-202). Así mismo, aparecen otros antecedentes, como cierto documento capitular conservado en el Archivo Municipal de Cehegín, de nueve de marzo de 1765, referente al asiento de soldados, donde se hace referencia al apodo de los conocidos pasteleros locales *Motolite* (*Libro de Actas Capitulares*, sec. 1, leg. 13, n.º 4, fol. 20r). Es muy antiguo el apodo, ya datado en el siglo XVI, quizá apellido entonces, aunque no queda muy claro el origen del patronímico (Ramírez Martínez y González Noguerol, 2005/6, p. 279). Sabemos algunos de estos datos por el archivero y cronista de Cehegín, Francisco Jesús Hidalgo, y por el testimonio de don Amancio Marín de Cuenca, ilustre profesor e investigador, además de canónigo de la catedral

de Sevilla, cuyos archivos particulares desaparecieron durante los convulsos años 30 del siglo XX.



Figura 1. Placa municipal en la ceheginera plaza del Mesoncico. Fuente propia.

El oficio de confitero de la familia Motolite, según testimonios de antecesores familiares, comenzó su actividad en zonas cercanas al castillo de Cehegín, concretamente en la calle Alonso Góngora, pasando por la calle Pedro María Chico y, finalmente, en la emblemática plaza del Mesoncico (Hidalgo García, 2022).

Se puede decir que quien ha llevado el nombre hasta la cima fue Antonio González Jiménez *Motolite*, aunque sus ascendientes se remontan a varios siglos atrás, según acabamos de ver por encima, desde que comenzaran a ofrecer productos de confitería, como turrones y peladillas, garrapiñadas, empanadas y frutos confitados. Este Antonio *Motolite* nació el día 26 de septiembre de 1916 en Cehegín, cuarta generación plenamente identificada de confiteros y turroneros (porque ya hemos visto que al menos desde mil quinientos y pico comienzan a aparecer noticias del linaje y su dedicación repostería): en efecto, su padre, su abuelo y su bisabuelo —que sepamos—, además de tener el mismo nombre y primer



Figura 2. El maestro Motolite, Antonio González Teruel (abuelo del autor), garrapiñando peladillas con la paila a comienzos del siglo XX. Fuente propia.

apellido e igualmente el apodo, fueron profesionales de la dulcería, cubriendo así buena parte del siglo XIX (Figura 2).

Avanzado luego el siglo XX (Ruiz Jiménez y González Blanco, 2005/6) y debido a los racionamientos de la posguerra civil, llegó a escasear notablemente el azúcar, por lo que se hacía cada día más difícil elaborar los productos propios de pastelería. Por este motivo, dicho cuarto Antonio toma una decisión drástica y cambia de actividad abriendo las puertas de un nuevo bar dotado de los más modernos servicios que permitía la dura época que le tocó vivir. Son los años cuarenta y la vida no daba para más. Pero también otorga sus momentos felices: en el año 1944 (como anécdota, un martes y trece y de noviembre) contrajo matrimonio con la compañera de su vida, Rafaela, maravillosa esposa y madre, gentil dependienta dotada de un proverbial sentido del humor y muy apreciada junto a su marido por todo el mundo (Figura 3).



Figura 3. La banda municipal desfilando en 1948 ante el establecimiento de los Motolites, por entonces llamado Mi Bar. Fuente propia.

Aquel establecimiento en la mismísima plazuela del Mesoncico, corazón del casco antiguo ceheginero, iba a ser testigo de todos los actos emblemáticos de nuestra ciudad (Ruiz Jiménez, 2003). Y allí están desde los precarios años cuarenta, al pie del cañón, Antonio *Motolite* y su esposa, ofreciendo tortadas de bienmesabe, borrachos, bizcochos de almendra y sus típicos dulces de novia. A partir de aquellos inseguros tiempos, el maestro Motolite fue consolidando un repertorio de elaboraciones tradicionales transmitidas por sus antepasados y que él a su vez donó

a sus descendientes, con lo que la familia Motolite ha endulzado a sus numerosos clientes, no solo de la localidad, sino de los pueblos limítrofes y a tantos y tantos amigos emigrados a la comunidad catalana que se llevaban, además del proverbial afecto, el dulce sabor ancestral. Antonio González fue además hombre amante del arte y la creatividad, con un oído innato para la música, cuya afición supo transmitir a sus descendientes; participó en comparsas y funciones de zarzuela en su juventud y mantuvo esta afición hasta la ancianidad, cuando todos los domingos tocaba la bandurria en el grupo del hogar del pensionista.

Como colofón a su quehacer, el 25 de abril de 1994 recibió de la Asociación Regional de Empresarios Pasteleros de Murcia una placa conmemorativa «por su labor y buen hacer profesional en pro de la pastelería autóctona». Y el 26 de mayo de 1999 se le otorgó, de manos del presidente de la Comunidad Autónoma, el reconocimiento como *Empresa Centenaria* y la gratitud por parte de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Murcia por «contribuir al desarrollo económico y social de la Región de Murcia», entre otros galardones u homenajes que tan larga andadura ha deparado (Figura 4).



Figura 4. Antonio González Jiménez Motolite (padre del autor) a la puerta de su confitería. Fuente propia.

Así, continuando los más de ciento cincuenta años de trayectoria dulcera en la singular plazuela del Mesoncico o, anteriormente, sus alrededores, la familia Motolite, a través de sus hijos Alfonso y Antonio y su hermano Alfonso, siguió al frente del negocio hasta llegar el siglo XXI, guardando con suma fidelidad la calidad y artesanía que les caracteriza, lo que les ha procurado tan sobresaliente reputación. A día de hoy, continúa todavía vigorosa la aplicación profesional de la prolífica

familia González, siempre llevando, ¡un mínimo de cinco siglos!, ese mudéjar epíteto *Motolite* (pastelero) atestiguado por la mencionada placa municipal que preside ese lugar del Mesoncico de Cehegín: en la actualidad, sus nietos Alicia y Aurelio del Casar prosiguen la tradición pastelera de sus ancestros (Galiana, 1996; Gómez Ortín, 2009), reforzada con pastelería de vanguardia, aunque ahora ya ubicados en una moderna cafetería-pastisseries, situada en la calle de Juan Ramón Jiménez, en el nuevo Cehegín. Nuestro principal axioma, en el cual siempre insistimos reiterativamente a todo el mundo, es: «todos los trabajos necesitan su tiempo, por lo que ninguna labor realizada con prisa puede salir bien».

Y hablo en plural porque mi nombre es Antonio González Noguero, quinta generación de la familia Motolite solo en la cuenta perfectamente segura y documentada (y tengo otros dos Antonios, mi hijo y mi nieto), al margen de los precedentes en los siglos XVIII y anteriores, más neblinosos en cuanto a genealogía. Mis padres fueron el citado Antonio González Jiménez, ese maestro Motolite que fundamentalmente ha protagonizado estos párrafos, y Rafaela Noguero Hervás. Toda mi vida laboral ha estado dedicada también a la elaboración artesana de confitería-pastelería, además de haberme especializado en decoración y chocolatería artística. En aquella populosa *universidad dulce* aprendí, además, cuanto he podido desarrollar de mis íntimas aficiones: escribir historias, música y poesía, y recopilar la intrahistoria de mi pueblo, Cehegín (una de las villas más bonitas de España), y sobre todo de este bello rincón, el Mesoncico, que yo denomino *mi buhardilla mesonoica* (Figura 5).



Figura 5. El autor, Antonio González Noguero *Motolite*, con la manga pastelera en la mano. Fuente propia.

motolitegnoguero@gmail.com

Referencias y fuentes bibliográficas

Archivo Municipal de Cehegín.
Archivo Parroquial de Cehegín.
Fernández de Santaella, R. y de Lama Cubero, J. (1744), *Vocabularium, seu Lexicon Ecclesiasticum, Latinum-Hispanicum, ex Sacris Bibliis, Conciliis, Pontificum, ac Theologorum Decretis, Divorum Vitis: Dictionariis, aliisque probatissimis scriptoribus, concinnatum*, Madrid, Tipografía Mercedaria.
Galiana, I. (1996). *Insólita Murcia*. Murcia, Universidad de Murcia.
Gómez Ortín, F. (XII-2009), Un capítulo de lexicología gastronómica, Precisiones diatópicas sobre las voces alfajor/alajú. En *Tonos Digital: Revista de Estudios Filológicos (18)*. Consultado el 29 de abril de 2024, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3212198>
González Castaño, J., et al. (1991). *La villa de Bullas (siglos XVII-XX): estudio histórico y socioeconómico*. Bullas, Ayuntamiento de Bullas.
Hidalgo García, F. J. (2022). *Callejero histórico de Cehegín (casco antiguo)*. Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín.
Jiménez Arias, D. (1585), *Lexicon Ecclesiasticum Latinohispanicum, ex Sacris Bibliis, Conciliis, Pontificum, ac Theologorum Decretis, diuorum vitis, variis Dictionariis, aliisque; probatissimis scriptoribus concinnatum, seruata vbique vera etymologiae, orthographiae, & accentus rationes*. Salamanca, Vicente de Portinaris.
Ramírez Martínez, J. y González Noguero, A. (2005/6). Los apodos de Cehegín: patrimonio inmaterial para la memoria e identidad del pueblo. *Alquipir: Revista de Historia (13)*, 275-291. <https://www.alquipir.es/archivos/1063>
Ruiz Jiménez, A. (2003). *Tú, acogedor Cehegín, y otros temas*. Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín.
Ruiz Jiménez, A. y González Blanco, A. (2005/6). La población de Cehegín. *Alquipir: Revista de Historia (13)*, 25-30. http://www.alquipir.es/wp-content/uploads/2021/02/alquipir_13_6_poblacion.pdf

LAS TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN EL CEHEGÍN DEL SIGLO XX

Francisco Jesús Hidalgo García
Cronista Auxiliar de Cehegín. Archivero Municipal

Resumen: Este artículo tiende una mirada sobre las pequeñas tiendas de comestibles que proliferaron hasta el siglo XX en tantos y tantos pueblos, en este caso el de Cehegín, aquellas tiendas llevadas por una familia a menudo en una dependencia de su propio domicilio para modesto servicio de sus vecinos más próximos.
Palabras clave: Cehegín, comercio, comercio de proximidad, abacerías, tiendas de barrio, siglo XX.

Abstract: This article takes a look at the small grocery stores that proliferated until the twentieth century in so many towns, in this case Cehegín, those stores run by a family often in an outbuilding of their own home for the modest service of their closest neighbors.
Keywords: Cehegín, commerce, proximity trade, grocery store, corner shops, twentieth century.

Hay imágenes que quedan perpetuadas en la memoria, como símbolo del tiempo pasado. Es cierto que la nostalgia se nutre de los recuerdos. En los pueblos, también en las ciudades grandes, solemos evocar, en conversaciones o en la soledad de los pensamientos, algo que en cierto sentido representa una época, que ha pervivido hasta los años 80 del siglo XX y que, inexorablemente, fue desapareciendo de las calles populares progresivamente, ante el empuje de los supermercados. Hablamos de la tienda de ultramarinos, de la tienda de barrio. Desde los más mayores hasta los nacidos en los años 70 conservamos la fotografía mental de aquellas *tiendecicas* de comestibles que tenían casi de todo, de la balanza, del delantal de la tendera, de los aromas entremezclados que conducían a los niños a un universo de sabores que posiblemente no podríamos alcanzar, de las conversaciones cotidianas de las mujeres con los hijos pequeños al lado, de las *panderetas* de atún y los embutidos. Hoy en día el progreso nos ha conducido a tener opción, y prácticamente a la mano, a casi cualquier cosa que ya consideramos como común; pero entonces no todo era tan accesible. Las tiendas eran lugares especiales (Figura 1).

En Cehegín encontramos muchos establecimientos de este tipo desde el siglo XIX, pero en los tiempos de la posguerra, principios de los años 40 y sobre todo desde los años 50, su número aumentó en toda la población. Hablamos de aquellas pequeñas tiendas que se ubicaban habitualmente en la misma casa de residencia, normalmente gestionadas por una mujer que de esta manera obtenía un poco de dinero con el que compensaba el sueldo del marido, que en muchos casos trabajaba fuera. También existían, lógicamente, tiendas más grandes, en las que se podía